

Lo público y lo privado en la adolescencia

El título de la mesa que nos convoca “El psicoanalista en la esfera de lo público”, me motivó a reflexionar acerca de “lo público” y su antónimo o habitual partener por oposición “lo privado”. El psicoanalista saliendo del consultorio privado y metiéndose en el espacio público. En la escuela, en el hospital, en los medios masivos de comunicación, en el arte, en el cine.

Revisando los conceptos de público y privado y a modo de apretada síntesis, vemos que:

Para los griegos, lo público ligado a la polis, a la política era el ámbito de la libertad y lo íntimo o familiar era el espacio **privado** de libertad, en tanto estar sometido a las necesidades y al autoritarismo patriarcal.

El término social, acuñado por los romanos, apunta a la necesidad de vivir con otros como la condición humana por excelencia.

En el individualismo moderno lo **privado** se opone tanto a lo social como a lo político y se relaciona con lo **íntimo**.

Hannah Arendt¹ plantea que la palabra “publico” significa por un lado lo que puede ver y oír todo el mundo (es de público conocimiento) y por otro, el propio mundo, en lo que tiene de común a todos. Lo compartido.(Un espacio público).

Entonces lo inapropiado para verse u oírse en público se transforma automáticamente en privado.

La ley se identificó con la línea fronteriza **entre ambas esferas**, una tierra de nadie que protegía a ambas y al mismo tiempo las separaba.

Helena Béjar en “El ámbito íntimo” plantea que

-El repliegue en el mundo privado es consecuencia no-solo de una valoración de la subjetividad, sino también de una experiencia de lo social. El universo privado constituye una elección moral problemática. Lo privado constituye un síntoma del malestar de nuestra cultura o al menos un signo de la complejidad.

La esfera de lo público es el principal punto de referencia de un ser social, lo privado es el dominio del individuo y de sus potencialidades como ser simultáneamente racional y pasional, donde desarrolla sus capacidades.

¹ Hannah Arendt “La condición humana”. Cap. II La esfera pública y privada.

La privacidad se relaciona con una concepción de libertad que no se entiende como omnipotencia, sino como el marco de acción de un sujeto limitado por las restricciones que impone la ley.

La libertad de lo privado implica cierto aislamiento. Puede funcionar en forma negativa como el refugio de un sujeto aterrorizado por el mundo exterior que amenaza con invadir sus competencias individuales.

Para que la esfera privada no implique estar privado de libertad, es necesario haber libidinizado el espacio público y poder circular por ambos.

Yenny tiene 14 años cuando sus padres solicitan una consulta. El motivo de la misma es que se ha agravado significativamente una fobia a los perros y animales en general, por la que fue tratada en otra oportunidad, habiendo superado la vergüenza por tener miedo pero no el síntoma.

Los padres suponen que la muerte de la abuela, acontecida una semana antes de la primera entrevista provocó el incremento de los miedos infantiles. A los que se le ha sumado el temor de que se le aparezcan fantasmas de muertos, especialmente el de Rodrigo.

Además siente que sus compañeras la excluyen y si bien son buenas compañeras no la eligen como amiga íntima.

Llama a los padres Moni y Carlos. Moni, dirá es más una amiga que una mamá.

No le gusta viajar sola y tiene miedo a salir por si la persigue algún perro y que no haya nadie para sacarlo.

*No tiene conflictos porque en verdad **no** le gusta lo que no se puede hacer. Supone que las compañeras la dejan de lado porque a ella no le molesta la presencia o compañía de los padres y las otras chicas se pelean y discuten con los padres.*

Uno de los trabajos psíquicos de la adolescencia es descatectizar lo familiar, el espacio de lo privado, lo conocido que deviene en extraño, y catectizar lo extrafamiliar, lo desconocido, de alguna manera lo público que se transforma en lo íntimo.

Esto no es progresivo ni lineal. Implica avances y regresiones. Un vacilar entre la aceptación o el rechazo, del desear fuera del ámbito de lo familiar.

A poco tiempo de comenzar su tratamiento, Yenny trae el siguiente sueño: estaba en el patio de su casa. Estaban el papá, la tía y la mamá. Habían dicho que el mundo iba a desaparecer. “En mi patio había un sector marcado. Nos teníamos que quedar ahí y nos salvaríamos”.

Asocia con otro sueño. “Estaba ahora en el colegio. Había una galería muy oscura. Era un encuentro de Antropólogos. Estaba con una

amiga. A uno le habíamos regalado una cajita. Yo empezaba a correr por la galería, corría 7 semanas. Salían tres banderas y en la del medio un holograma del mundo. Corría por esa galería con mi mamá. Yo aparecía en el patio de mi casa”.

Trabajamos sobre el deseo de salir al mundo, de estar con amigas conociendo, experimentado, pero en ambos sueños terminaba nuevamente de la mano de su mamá en el patio de la casa.

En el sueño, el afuera del círculo marcado, era peligroso, si sacaba los pies de allí podía desaparecer.

Descubrimos que el peligro era que desapareciera el mundo, porque aunque ellos cuatro se salvaran, en un círculo tan pequeño y sin intercambios con el resto no iban a poder sobrevivir.

En los primeros meses del análisis, va desplegándose el síntoma y otros significantes van enlazándose a perros y gatos. El miedo no es a que la muerdan, pueden tener bozal y lo mismo siente pavora. Le dan más miedo los chicos que los grandes. La cuestión pasa porque pueden moverse sin que ella los vea. Tiene miedo que la sigan y no pueda sacárselos de encima. La pone más nerviosa si el perro la está mirando, porque no sabe qué expresa la mirada de un perro. Recuerda que sus papás cuentan que cuando era chiquita acariciaba a todos los perros y no les tenía miedo pero un día en la plaza se le acercó uno enorme y Moni (la mamá), a la que no le gustan los animales, se asustó mucho.

Trabajamos, entre otras cuestiones, su temor a que las amigas no la aceptaran por estar tan cómoda y tan pegada a sus papás, a los que nombra como si fueran amigos.

Comienza a relacionarse con otras chicas que se incorporaron en la secundaria, además de las compañeras-amigas de la primaria. Aparece tímidamente primero, en estallido más adelante su interés por besar a un chico y “transar” por primera vez.

En otros trabajos he profundizado en la función de los **amigos íntimos o constitución del grupo de pares**², como el espacio potencial, el espacio “entre”, lo privado y lo público, la familia y el mundo externo, en el que el experimentar, jugando con el propio cuerpo, el del amigo y con la realidad, como así también el destetarse de lo familiar, es posible.

Coincido plenamente con Philippe Gutton cuando plantea que la adolescencia es una segunda oportunidad en la vida para la constitución de la subjetividad, para atravesar las operaciones simbólicas que quedaron fallidas o inconclusas en la niñez o para, por el contrario, fijar o agravar las formaciones psicopatológicas de la infancia o generar nuevas.

² Adriana Franco “La niña púber”.1995: “Marcas actuales de Adolescencia” 1998; “Funciones y disfunciones parentales”2000; “Los espacios de (en) la Adolescencia” 2001

En la pubertad y adolescencia vuelven a transitarse las operaciones simbólicas que hacen a la subjetividad en los primeros años de vida, pero con las variaciones que impone la pubertad en el niño. El niño deberá gracias a este nuevo transitar, dejar de serlo para “ser” un adolescente.

Ha transcurrido un año de aquella primer entrevista. Entro al consultorio y veo a una *Yenny* toda risa. Le ríen los ojos, la cara, toda ella. Tiene entre sus manos algo para mostrarme. Un book, regalo de una compañera del trabajo de su papá para sus recién estrenados 15 años. Lo miramos juntas y me cuesta reconocer en esa jovencita que mira sugerente y seductoramente, producida para las fotos a la *Yenny* de short deportivo y remera, más varoniles que femeninos de hace casi un año. Me cuenta que transó con un compañero en una fiesta. Hay dos chicos que pelean por estar con ella. Está arrobada y feliz.

Es increíble dice, pero estuvo en las casas de las amigas cuyos perros y gatos la torturaban y no sintió ese temor terrible de antes, era como una inquietud. Quise hacer como una prueba.

Pregunta si aún tiene edad para que le crezcan las tetas, porque es lo único que no le gusta mucho de su cuerpo.

El análisis, como un referente no familiar, le permitió la constitución de un grupo de amigas íntimas con quienes transitar los trabajos psíquicos de lo puberal y la entrada a la adolescencia.

La última pregunta de *Yenny* me condujo a un espacio público, fuera del espacio privado del consultorio pero acarreado una escucha y una mirada psicoanalítica. Me condujo al Cine. A un film que tuve la oportunidad de ver en el último Festival de Cine Independiente en Bs. As. Llamado *Du poil sous les roses*. No está subtitulada en castellano. La traducción es algo así como *El pelo o el vello bajo las rosas*. Roudoudou, su protagonista tiene también 14 años y según el crítico Javier Fouz, una explosión hormonal. Como *Yenni*, no está contenta con sus tetas y desea fervientemente que le crezcan como a su madre. Es lo que pide cuando se queda con la parte más grande del huesito del pollo. –En los sueños, resueltos con una excelente plasticidad visual, tiene dos enormes tetas con las que juega y utiliza de manera sumamente creativa. El ritmo de la película, al principio es sumamente rápido, casi vertiginoso, como es el tiempo de lo puberal, con una multiplicidad de estímulos y con alta velocidad.

Sus guionistas y directoras Agnès Obadia y Jean Julien Chervier admiten que el personaje central tiene bastante de autobiográfico y al hacer los diálogos viajaban a su propio pasado.

Roudoudou, como *Yenny* está sumamente interesada en investigar y experimentar en su propio cuerpo y con su amiga todo lo que supone debe hacer la mujer, en la que aspiran convertirse.

Lo paradójico de estos trabajos subjetivos, de apropiación y escritura, representación psíquica de la genitalidad, una cuestión que no dudaríamos en calificar de íntima y privada, los púberes no la pueden realizar solos. Así como el bebé necesita sostenerse en las funciones parentales, el púber y el adolescente necesitan del par que funciona como doble especular. O sea lo más íntimo no se encuentra en la esfera de lo privado sino en el espacio transicional y a través de manifestaciones en la esfera pública.

Sami Ali ³ refiriéndose al espacio de lo extraño inquietante plantea “el afuera se convierte en el reflejo del adentro y la actividad perceptiva se modela según la experiencia del espejo, porque el cuerpo, en cuanto sujeto, tiene la particularidad de ser un rostro que no es visible sino para otro y que comienza por ser el rostro del otro. Siendo simultáneamente él mismo y el otro, siendo familiar y sin embargo extraño... La experiencia del espejo, deriva de otra experiencia más importante, la del doble y no a la inversa. Lo extraño inquietante se da en esta organización espacial E.I.R. en la que todo devuelve al sujeto su propia imagen”.

Lo desconocido del cuerpo del otro, que funciona como doble especular, lo remite a la extrañeza por el cuerpo propio que atravesado por la pubertad de familiar se ha tornado en extraño, en el cual aún no se reconoce del todo. Es identificándose con el amigo, con el par que se reconocerá en su nuevo cuerpo.

Lo inquietante radica en la oscilación entre acercarse demasiado al objeto y alejarse recuperando la distancia entre Yo – No Yo. El primer espejo y la condición de que los espejos funcionen es el rostro humano. Es en la mirada de la madre donde se ve y se reconoce el bebé.

En el adolescente el Otro como mirada se encarna en el amigo íntimo o grupo de pares. Es en el rostro y el cuerpo del par donde se reconocerá el ya no niño, es a través del recorrido que hace la mirada que pasando por el cuerpo del otro vuelve al sujeto como reconocimiento y escritura de su nueva, inédita imagen del cuerpo.

Se constituye entre ambos un espacio que no es ni interior ni exterior, es un espacio potencial, donde el jugar es posible, donde las experiencias tienen lugar. Zona intermedia que tiene que ver con la experiencia del vivir y que no es ni sueño, ni relación de objeto. Winnicott hace hincapié que tanto en el primer espacio potencial entre la madre y el bebé, como en el jugar del niño o adolescente, como en la experiencia cultural del adulto para que este espacio se constituya es imprescindible la confiabilidad del otro.

Jean-José Baranes, plantea que el estatuto psíquico del Doble es de intermediario entre Narcisismo y castración.

³ Cuero real, cuerpo imaginario. Capítulo Cuerpo y Espacio,

Frente al riesgo de desborde del adolescente por el cambio producido en el si-mismo, en el esquema corporal respecto a la Imagen Inconsciente del Cuerpo, la ruptura con el medio familiar, el devenir lo familiar en extraño, la situación caótica que mezcla la angustia de castración con la angustia de aniquilación, el doble es el espejo que le permite no perderse. Frente al riesgo de desborde del aparato psíquico y la crisis de identidad, la aparición del doble es una forma de agarrarse. El doble remite a la completud, a la unidad perdida. Algunos le ponen hasta un nombre al doble o encuentran en un par al mellizo. El doble es un organizador, una figura estabilizadora.

Estos trabajos psíquicos requieren además de un tiempo y un lugar objetivo para que acontezcan. Implican tanto ocupar un lugar en el psiquismo, como en la cadena generacional, como así también en la realidad, como veíamos al comienzo **en el espacio público**.

Los adolescentes suelen apropiarse de lugares en la realidad que preservan de la intromisión de los adultos. Paradójicamente lo público se transforma en privado (de las miradas de los adultos) pero compartido con los pares.

Intentan transgredir el orden social y transmutar lo privado en público, en una actitud provocadora y desafiante con los adultos. Juegan y se divierten muchísimo cuando los adultos quedan perplejos o incómodos, frente a actuaciones que las normas sociales consideran que corresponden a la esfera de lo privado o íntimo. Se besan y transan en público. Dejan mal parados a sus padres repitiendo a viva voz los comentarios que los adultos realizaron en el ámbito privado.

O sea la sexualidad, los secretos familiares, la morbosidad ligada a la muerte a través del humor negro son expuestos a la mirada de los otros en el espacio público.

Necesitan de referentes a quien contarles todo lo que les sucede. Gustan de narrar sus aventuras y desventuras. Intentan a través del humor y de reírse de ellos mismos metabolizar las experiencias.

En grupo y en público se muestran fuertes, omnipotentes, burlones, desinhibidos, se ríen y hablan a los gritos pero cuando se quedan solos, se sienten desamparados, frágiles, con muchos miedos e inseguridades, en la intimidad escriben sobre la soledad, la angustia por los amores no correspondidos o traicionados, sobre las injusticias o sobre la muerte.

¿En que lugar queda colocado el psicoanalista en esta inversión de lo público y lo privado?

El lugar del analista, considero entonces, debiera ser el de un referente adulto no familiar que por la transferencia funciona como un doble interno pero objetivo en tanto real. Y el análisis un espacio “entre” lo público y lo privado donde se puedan encontrar con su intimidad sin sentirse solos o desamparados.